



Movimiento Apostólico de Schoenstatt
Liga de familias
AÑO 1



**Schoenstatt,
hacer el camino en grupo**

Tema 7

**Familia sana en sus vínculos
(relaciones).**



Objetivos:

Reconocer la importancia de cultivar una vida familiar sana, armónica, atrayente para la propia familia y para los demás.

Desarrollo de la reunión

Oración Inicial:

Motivación:

Los matrimonios reciben una tarjeta con esta frase para completar expresando una cualidad de su familia:

Nuestra vida familiar es _____ p. ej. *divertida* _____ porque
_____ hacemos muchas excursiones/ porque nos encanta
pescar,etc _____

Propósito sugerido:

Realizar alguna actividad como familia.
(Si hay matrimonios sin niños, hacer algo como matrimonio o en relación a la familia ampliada)

Contenido:

La familia es un lugar privilegiado para vivir el amor personal, pues en ella se dan todas las clases de relaciones: hombre - mujer; esposa - esposo; padre - madre; hijos, hermanos, etc. Ahí se aprende a relacionarse unos con otros en forma sana.

Nosotros queremos cultivar conscientemente un **ambiente familiar sano**, sin tensiones destructivas, que restan la alegría y que son causa de muchas enfermedades físicas como psicológicas (depresión, traumas, complejos, etc.) Queremos también cultivar un ambiente acogedor, alegre, libre,

donde cada uno pueda aportar su originalidad y los talentos que Dios le ha dado. Cultivar sanas relaciones humanas..

Es de fundamental importancia respetar las **necesidades sanas de la naturaleza**, como son: necesidad de descanso, diversión, vacaciones, expansión; **desarrollo de los talentos**: intelectuales, deportivos, artísticos, etc.

Como familia debemos encontrar los caminos que nos ayuden a desarrollar toda la creatividad y medios para que nuestra familia sea entretenida, alegre y atrayente para cada miembro de ella.

También damos mucha importancia a que nuestra familia sea abierta a otros, con preocupación y apertura a nuestra familia más amplia, al mundo, a lo social. Es de gran ayuda para un crecimiento sano, el hacer algún servicio a otros, a la comunidad, a los menos aventajados.

Debemos crecer en la conciencia de poder influir positivamente en nuestros ambientes para que surjan nuevas iniciativas de entretenimientos más sanas, mayor compromiso social. Todo esto, se convierte en seguros para que nuestros hijos sean forjadores de un futuro mejor, y estén más libres de caer en el alcohol, la droga, etc.

En definitiva, queremos lograr el equilibrio entre libertad, justicia y amor.

Libertad: por ej. respetar la manera de ser de cada uno, el propio espacio, sus intereses, sus hobbies, etc

La **justicia** y el **amor**, nuestro Fundador lo compara con una red, donde la justicia son los hilos y el amor los espacios.

Justicia: Es el justo equilibrio entre el tiempo dedicado al trabajo y a la familia. El establecer reglas y límites claros y atenerse a ellos: **rayado de cancha** decidido en común y respetado por todos.

Amor: Necesidad de expresar con gestos concretos el amor.

Coronar la maduración de nuestro amor matrimonial con la fidelidad mutua y total.

“Que nuestro amor conyugal se corone con la diadema de la fidelidad inquebrantable”

¿Qué es fidelidad? Es mantener con mucho cuidado la pureza del primer amor. O también, la conservación pura, lozana y probada del primer amor.

“Ser infiel no sólo significa irse con otro hombre o mujer. No, se es infiel cuando ya no le entrego entera y generosamente mi corazón a mi cónyuge, cuando ya no tengo más tiempo para él, cuando en vez de estar con ella o él dedico el tiempo a mis ocupaciones favoritas, cuando me intereso por todo menos por mi propio cónyuge e hijos” (LT, 20, p.139)

Positivamente entonces la fidelidad se traduce en el cultivo diario del amor conyugal y familiar en las formas tratadas anteriormente. Y agrega el Padre Kentenich, que “sin la práctica religiosa no podremos mantener la fidelidad, vale decir, si no aseguro los tiempos de oración y la recepción de los sacramentos (Eucaristía y Reconciliación), cuando no nos esforzamos en hacer de la vida de amor una vida de sacrificios (en lo que sea necesario). (LT 20, p.140)

Educando y sirviendo a la vida original de cada hijo:

Los hijos tienen una posición central en el ideal de la Familia de Nazaret, tal como se dio en la vida de Jesús, María y José. Han de ser acompañados por la comunidad de amor y educación

que forman el padre y la madre. Los padres constituyen la raíz de la familia, de cuya calidad depende todo lo demás. Por eso es fundamental que su relación sea buena y profunda, fuerte y estable. Sin la aspiración y cultivo en esa línea será imposible una familia sana. Como padres y educadores han de procurar reflejar la paternidad y maternidad de Dios; para su tarea necesitan el apoyo y la complementación mutua.

Ante los hijos han de aparecer y actuar unidos, con los mismos criterios y objetivos en la educación.

El escrito “La Familia, Misión y Carisma de la Rama de Familias” (FMCRF)² nos dice acertadamente:

“Para lograr esta unidad, necesariamente tendrán que conversar a menudo sobre los hijos, su manera original de ser y su

desarrollo, lo que en cada uno hay que educar, apoyar y reforzar” (...)
El arma más eficaz que los padres tienen en la educación de sus hijos, es su propio ejemplo; lograr primero en ellos mismos, a través de la autoeducación, lo que quieren enseñar y transmitir. El cultivo de un contacto cercano y permanente con los hijos es lo que hace posible el intercambio de vida, el traspaso de valores y actitudes que van conformando la persona. El enfrentar junto con ellos las dificultades y situaciones que afecten a toda la familia, ayudará inmensamente en la formación de criterios y despertará en los hijos, desde un comienzo, la responsabilidad por el hogar. En este clima, los hijos se sentirán tomados en cuenta y apoyados por sus padres y aprenderán a compartir y ser solidarios entre ellos” (p.4-5)

Contribuciones al Capital de Gracias:

Elijamos como grupo un propósito que nos ayude a vivir lo que vimos hoy en la reunión.



Bibliografía:

Lunes por la tarde, P. José Kentenich nº 20

Familia sirviendo a la vida, P. José Kentenich nº 21

La Familia, Misión y Carisma de la Rama de Familias de Schoenstatt